
LOS OCHO PECADOS MORTALES
DE LA HUMANIDAD CIVILIZADA.
UNA RELECTURA DE KONRAD
LORENZ Y LOS PROBLEMAS
DE LA NATURALEZA HUMANA

NICANOR URSÚA

ABSTRACT. An analysis is made of the *The Eight Mortal Sins of Civilized Humankind*, the book written by the ethologist and philosopher K. Lorenz, where it is described the "irrational of the human reason" behavior. From this enquiry there are offered a series of proposal for every "sin," danger, perturbation or mortal failure that we are immerse within our consumer society.

KEY WORDS. Mortal sin, planetary overpopulation, destruction of the vital space, competitiveness of the human being against himself, death of sensitivity, genetic decadence, wreckage of tradition, indoctrination, nuclear arms race.

1. INTRODUCCIÓN

K. Lorenz (1903-1989) era un hombre de muchas facetas, a saber, médico, zoólogo, etólogo, divulgador científico y filósofo, padre de la teoría evolucionista del conocimiento, fundador en 1949 del Instituto para la Investigación de la Conducta Comparada en Altenberg (Academia de las Ciencias de Austria), de 1961 a 1973 director en el Max-Planck-Institut para la Fisiología de la Conducta, situado en Seewiesen, cerca de Starnberg, y que en 1973 recibió el Premio Nobel de Medicina y Fisiología, junto con K. von Frisch y N. Tinbergen, por sus estudios sobre la impronta en el mundo animal. En 1973, ya con setenta años, escribe las reflexiones tituladas *Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada*, como crítica de su tiempo, de nuestro tiempo diríamos hoy, de la "irracionalidad de la razón". Esas ideas se pretenden analizar aquí y ofrecer, a partir de su lectura, no sólo un diagnóstico, sino también algunas propuestas adecuadas para nuestra sociedad.

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. / yfpurlen@sc.ehu.es

2. K. LORENZ Y ALGUNAS DE SUS IDEAS
FILOSÓFICO-CIENTÍFICAS DE FONDO

Ya se ha dicho que K. Lorenz era un etólogo y, como tal, estaba preparado para estudiar y comparar los rasgos conductuales de las diferentes especies y profundizar en su origen filogenético. En este sentido, comparaba las capacidades cognitivas de las diferentes especies y buscaba su origen filogenético. Elaboró, entre otros estudios, las *Consideraciones sobre las conductas animal y humana: estudio de los métodos científicos para la investigación comparada* que podía aplicar a la cognición.

A la pregunta trascendental kantiana, que indaga sobre las condiciones que se han de cumplir para que el conocimiento sea posible (condiciones de posibilidad de la experiencia y del conocimiento) y que I. Kant en sus *Críticas* (1781, 1787) intenta responder de manera *a priori*, K. Lorenz en su artículo de 1941 "*Kants Lehre vom apriorischen im Lichte gegenwärtiger Biologie*" (publicado en castellano en K. Lorenz / F.M. Wuketits 1984, 90), escribe:

Cuando se conocen los modos de reacción innatos de los organismos subhumanos, salta a la vista, con evidencia extraordinaria, la hipótesis de que lo "apriorístico" se basa en especializaciones hereditarias, ya filogenéticas, del sistema nervioso central, las que han sido adquiridas precisamente en la evolución de las especies y que determinan disposiciones congénitas, que obligan a pensar en formas determinadas. Hay que tener bien presente que esa concepción de lo "apriorístico" como órgano implica la destrucción de su concepto: algo que ha surgido en la adaptación filogenética a las leyes del mundo exterior natural tiene, en cierto sentido, un origen *a posteriori*, aun cuando este origen haya seguido un camino distinto al de la abstracción o al de la deducción a partir de experiencias pasadas.

K. Lorenz interpreta, pues, el *a priori* kantiano (formas de intuición y categorías) como un "*a posteriori* filogenético". Las "categorías del saber" estarían *preformadas biológicamente* a título de condiciones previas de toda experiencia. Entre las causas de toda constitución orgánica está la *selección natural*, junto con los fenómenos de la mutación y la combinación de genes. Esto origina lo que llamamos *adaptación*, es decir, un proceso que puede ser cognoscitivo (K. Lorenz 1975, 34-40). En líneas generales, es posible afirmar que K. Lorenz está en contra de la tesis del conductismo radical. Así, se puede afirmar que es contrario al dogma muy aceptado de la *tabula rasa*, que viene a negar la existencia de una naturaleza humana universal y la existencia del instinto, tal como lo ha analizado hoy S. Pinker y que argumenta contundentemente contra la idea de la *tabula rasa* como uno de los grandes dogmas de la época actual (ver S. Pinker 2003).

No cabe duda que el análisis del sistema orgánico, en el que se fundamenta el comportamiento social del ser humano, constituye la tarea más difícil y codiciada de todas cuantas puedan proponerse las ciencias natu-

rales, pues estamos ante el sistema más complejo sobre la Tierra. Sería erróneo, por otra parte, caracterizar al ser humano como un “*ser-reducido-al-instinto*” (K. Lorenz 1973, 15). El ser humano no es un animal irresponsable ante sus impulsos instintivos.

3. ¿ES EL TÍTULO DEL LIBRO ADECUADO AL FIN QUE SE PERSIGUE?

De la lectura del libro se obtiene inmediatamente la impresión de que estamos ante una obra de *divulgación científica* de un científico naturalista que quiere descubrir las causas y llegar con su comunicación a la ciudadanía en general, adoptando un lenguaje médico que diagnostica “*rasgos patológicos*”, “*perturbaciones patológicas*” en la sociedad (K. Lorenz 1973, 13, 18), pero que a lo largo de su diagnóstico no ofrece muchas terapias de cura. También da la impresión de que estamos ante un “predicador de los de antes” que persigue con su sermón, a veces exagerado, que el público se arrepienta mediante el amedrentamiento. Se trata, como el mismo K. Lorenz (1973, 7) escribe: “de una lamentación, una exhortación a la humanidad entera pidiéndole contrición y enmienda; casi cabría conceptuarlo como un sermón penitencial”. Esto, no cabe duda, es más propio de un predicador que de un naturalista. El autor, mediante este tono, quiere contribuir a “aminorar los peligros que se ciernen sobre la humanidad” y espera de este modo que todas las personas puedan entender; quiere llegar a las conciencias de esas personas para que hagan algo o será ya muy tarde. Hoy, sin duda, es el naturalista quien puede percibir las causas y los peligros que se ciernen sobre la humanidad y explicarlas adecuadamente para que así seamos conscientes de que si no se hace pronto algo correremos graves e irreversibles males. Si lo que se pretende es descubrir las causas de esos males, entonces no se podría hablar de “pecados mortales” (conceptos unidos a la religión cristiana y que se combaten con virtudes, así, por ejemplo, ante la ira paciencia; ante la soberbia humildad; ante la lujuria castidad; ante la pereza diligencia; ante la gula templanza; ante la avaricia generosidad y ante la envidia caridad), sino de peligros, de perturbaciones patológicas, fallos o consecuencias mortales para la humanidad (Ch. Thomas 1987, 18-19; G. Vollmer 1987, 273).

4. ¿CUÁLES SON LOS OCHO PECADOS MORTALES DE LA HUMANIDAD CIVILIZADA?

K. Lorenz examina ocho procesos que amenazan a la humanidad como especie, a saber: *la superpoblación del planeta; el asolamiento o destrucción del espacio vital; la competencia del ser humano consigo mismo; la muerte en vida del sentimiento; la decadencia genética; el quebrantamiento de la tradición; el creciente adoctrinamiento, y la proliferación de armas nucleares.*

4. 1. LA SUPERPOBLACIÓN

Para K. Lorenz el primer pecado mortal y causa de muchos o de todos los demás lo constituye la superpoblación humana del planeta. A este respecto, la tesis fuerte de K. Lorenz (1973, 23) es que "la superpoblación contribuye a todas las manifestaciones de malestar y decadencia". Si el problema de la reproducción desmedida no se solventa, difícilmente se podrán solucionar los demás problemas. K. Lorenz (1973, 21) habla de un "acontecer apocalíptico". A más masificación de los seres humanos, menos implicación, más agresividad, más anonimato y aislamiento, más indiferencia y más conducta poco o nada civil. Hoy, estamos obligando a las personas a vivir en "viviendas jaula" sin que esto nos preocupe en exceso, pero eso sí, se protesta porque las gallinas vivan en estrechas jaulas consideradas como jaulas de tortura.

La población de la Tierra cuenta en la actualidad con más de 6 000 millones de habitantes, mientras que hacia mediados del siglo XVIII apenas estaba constituida por 728 millones y a mediados del siglo XIX por 1 171 millones y a mediados del siglo XX por 2 516 millones de habitantes. En el futuro, según algunas estimaciones, la Tierra podría superar los 10 000 millones de habitantes (9 400 millones en el año 2050 y 11 200 millones en el año 2100; S. Kramer 2003, 104-137).

4. 1. 1. ¿QUÉ SE PUEDE HACER? POSIBLES PROPUESTAS

Las políticas de control de natalidad están topando con fuertes ideologías, concepciones religiosas y culturales totalmente contrapuestas a estas políticas. Muchas personas creen que el bebé que sobra es el de los demás. Las jerarquías eclesiásticas, ya sean cristianas, mahometanas o budistas, se oponen al control de natalidad y a los diferentes métodos para ejercerla debido a concepciones religiosas o ideológicas que tratan de influir no sólo en sus creyentes, sino también en los organismos nacionales e internacionales. El crecimiento demográfico es hoy un problema real de muy graves consecuencias a muchos niveles, y a corto y largo plazo que ha de afrontarse de manera responsable. Para ello, se ha de llevar a cabo un mayor esfuerzo, en el ámbito internacional, en educación a todos los niveles y, sobre todo, sexual, con una información adecuada, con los medios disponibles y accesibles, para poder realizar la anticoncepción de manera eficaz y poder ejercitar de modo responsable la libertad de la persona, tanto del hombre como de la mujer. M. Bunge (2002, 144) afirma que para disminuir la tasa de natalidad es más eficaz, a la larga, elevar el nivel de vida de la ciudadanía que preconizar la abstención o la esterilización. Para ello, mucho tendrá que cambiar nuestra conducta.

4.2. EL ASOLAMIENTO O DESTRUCCIÓN DEL ESPACIO VITAL

Hoy sabemos que la naturaleza no es inagotable y que tiene límites que no podemos sobrepasar si queremos seguir viviendo nosotros y nuestros descendientes. El labrador sabe muy bien algo que los demás parece que hemos olvidado, que los fundamentos vitales del planeta no son recursos inagotables. “El animal carnívoros —escribe K. Lorenz (1973, 26)— no extermina jamás a sus presas; si el hombre asolará una comarca, la última pareja de carnívoros morirá mucho antes que la última pareja de la especie proveedora de alimentos”. Nosotros utilizamos el entorno a nuestro capricho, destruyendo en gran medida este entorno vital. K. Lorenz fue, en este sentido, uno de los pioneros de la defensa del *equilibrio ecológico*, al que hemos convertido hoy en algo demasiado vulnerable y sujeto a grandes desequilibrios. K. Lorenz podría hoy estar satisfecho con el aumento de la conciencia ecológica de las personas, aunque ésta no suele ir acompañada de la acción ecológica que se espera de esa conciencia. Somos conscientes del deterioro del medio ambiente, pero hacemos muy poco para subsanarlo.

4. 2. 1 ¿QUÉ SE PUEDE HACER? POSIBLES PROPUESTAS

Sólo uniendo los conceptos de *ética*, *medio ambiente* y *desarrollo sostenible* estaremos en condiciones de abordar este gran peligro que tenemos en nosotros. Hoy se ha *ampliado* o *expandido* el ámbito de la ética más allá de lo meramente antrópico. Originariamente esto no era necesario, como comenta C. Mitcham (2001, 47-49) por dos razones básicas: a) entre los pueblos premodernos, el respeto por la naturaleza era algo dado y la vida se entendía como armonía con ella, y b) desde las tribus cazadoras y recolectoras, a través de la revolución agrícola hasta llegar a las sociedades modernas, el poder tecnológico humano era muy limitado y con muy poco impacto sobre la naturaleza. Con el auge de la civilización tecno-científica, no sólo irrumpe una especie de cultura de desdén hacia la naturaleza, sino que también el poder tecnológico del ser humano alcanza la capacidad de tener grandes impactos sobre el entorno.

La “Carta Mundial por la Naturaleza”, adoptada por las Naciones Unidas en 1982 (un tercio de siglo después de la adopción de la “Declaración Universal de los Derechos Humanos” de 1948) codifica, en opinión de C. Mitcham, esta nueva transformación. Aunque hoy se pueden constatar, en principio, dos enfoques básicos en defensa teórica de la naturaleza, a saber, el antropocéntrico (la atención de la naturaleza desde el ser humano y por el valor que ésta tiene para los seres humanos) y el ecocéntrico (consideración del valor propio de los seres vivos no humanos que se presenta en varias versiones desde la liberación animal hasta la ecología profunda), lo que sí está claro es *nuestra responsabilidad* ante el medio ambiente.

El concepto de *desarrollo sostenible*, tan debatido en nuestros días, permite redefinir el progreso y reorientar la economía de tal manera que

podamos satisfacer las necesidades básicas y mejorar la calidad de vida, al mismo tiempo que los sistemas naturales, los recursos y la diversidad se mantengan y mejoren para nuestro beneficio y el de las generaciones venideras. Las necesidades de los presentes se han de satisfacer sin hipotecar los recursos para las futuras generaciones. El desarrollo económico e industrial debe ser justo *intrageneracional e intergeneracional*. Es necesario potenciar, por tanto, en todos los *currícula escolares, la educación medio ambiental, la educación para el desarrollo sostenible y la ética medio ambiental* (ver, entre otros: F. Kramer, 2003; J. Benson, 2000; <http://www.onlineethics.org/environment/index.html>; 24.11.2005). Sobre desarrollo sostenible se puede consultar la red Fona [Fona-Network] del *Bundesministerium für Bildung und Forschung* del gobierno alemán que contiene muchos actores, campos de investigación y enlaces: <http://www.fona.de>; 22.12.2005). K. Lorenz nos invita en este campo a analizar y reflexionar antes de actuar irracionalmente.

El doble Eurobarómetro de la Unión Europea de junio de 2005, que cubre 32 países y 570 millones de habitantes y es como el *Rolls-Royce* de los informes de opinión en Europa y el informe más grande del mundo en términos de cobertura geográfica y frecuencia, titulado “Europeans, Science and Technology” (S&T) y “Social Values, Science and Technology” (S&V) (ver *RTD info*, noviembre 2005: <http://www.europa.eu.int/comm/research>; <http://www.cordis.lu/press-service/eurobarometer2005.htm>, para bajarse los documentos: http://europa.eu.int/comm/public_opinion; 22.12.2005), afirma que el 77 por ciento de los que han contestado creen que la ciencia y la tecnología traerán más oportunidades para las generaciones futuras. Cuando se les pregunta sobre si los beneficios de la ciencia son mayores que cualquier daño negativo que pudiera derivarse de esa, cambia el tono y solamente un 52 por ciento está de acuerdo, un 14 por ciento está en desacuerdo y un 29 por ciento ni está de acuerdo ni en desacuerdo. Un 38 por ciento de los europeos encuestados está muy interesado en la contaminación del medio frente a un 49 por ciento que está moderadamente interesado y un 12 por ciento que no está nada interesados. A la pregunta de si la ciencia y la tecnología son la causa de un entorno deteriorado mientras que, al mismo tiempo, ofrecen un posible remedio, los europeos en el informe S&T un 57 por ciento cree que la ciencia y la tecnología son los causantes principales de los problemas ambientales y un 50 por ciento cree que la ciencia y la tecnología son necesarias para encontrar soluciones. En el Informe “Social Values” se constata que 9 de cada 10 europeos creen que es un *deber* proteger la naturaleza. A la pregunta sobre la *necesidad* y el *derecho* a explotar la naturaleza —para el bien de la humanidad— los resultados están más mezclados. Un 51 por ciento cree que es necesario y un 43 por ciento lo considera legítimo. A la pregunta sobre si la naturaleza sobrevivirá a la

acción humana, un 37 por ciento está de acuerdo y un 55 por ciento está en desacuerdo. En España un 45 por ciento está de acuerdo con *el derecho* a explotar la naturaleza por el bienestar del ser humano y un 83 por ciento defiende el deber de proteger la naturaleza incluso si esto significa limitar el progreso humano.

4. 3. LA COMPETENCIA DEL SER HUMANO CONSIGO MISMO

K. Lorenz afirma que todo cuanto es bueno y provechoso para la humanidad en su conjunto e incluso para el individuo, se está olvidando bajo la presión de la competencia entre los seres humanos. Sólo se valora lo que es apropiado y eficaz para aventajar competitivamente al prójimo. A este respecto, K. Lorenz (1973, 37) escribe: “La competencia del hombre con el hombre reacciona directamente, como no lo hiciera jamás con anterioridad a ella ningún otro factor biológico, contra ‘la fuerza eternamente estimulante curativa’, y destruye todos los valores creados más o menos por ésta con un puño tan diabólico e impávido que su tarea se atiene exclusivamente a las consideraciones comerciales, ciegas ante los verdaderos valores”.

4. 3. 1. ¿QUÉ SE PUEDE HACER? POSIBLES PROPUESTAS

Ya se ha señalado la capacidad de reflexionar, hoy un valor en extinción, que tiene el ser humano y cómo esta capacidad humana se ha de desarrollar para analizar la totalidad en su conjunto, pues “un ser que cesa de reflexionar se arriesga a perder todas las cualidades y aptitudes específicamente humanas” (K. Lorenz, 1973, 39). Ante la brutal competencia, tanto individual como colectiva a la que asistimos, sólo se puede proceder, según K. Lorenz (1973, 73), “mediante medidas revolucionarias o, por lo menos, mediante una transmutación aleccionadora de todos los valores aparentes que hoy tanto se veneran”. Ante el *tener* hay que potenciar el *ser* y educar en valores universales para el desarrollo integral de la persona.

J. Herrera ha propuesto las 7 Ss para ser una persona competitiva, muy diferente a lo que en general se entiende por ser ‘competitivo’, a saber:

1. Saludable. Cuida la salud. 2. Serenidad. Administra las respuestas emocionales que generan los sentimientos y estados de ánimo. 3. Sinceridad. Las acciones están basadas en la ética, la honestidad y la justicia. 4. Sencillez. Se puede aprender de todas las personas y los éxitos son compartidos. 5. Simpatía. Sé cortés, amable y educado. 6. Servicial. 7. Sinérgica. La persona coopera y crea climas de cooperación. La competitividad de una persona depende de su equilibrio intelectual-lingüístico, emocional y corporal. Las 7 Ss pueden contribuir a elevar los niveles de perfección en los procesos de cada día y ayudarnos a vivir la vida con felicidad (ver <http://www.monografías.com>; 24.11.2005).

4. 4. LA MUERTE EN VIDA DEL SENTIMIENTO

Los principios contrapuestos de “recompensa y castigo”, de “agrado y desagrado” tienen, según K. Lorenz (1973, 45), la finalidad de permitir sopesar comparativamente el precio que hay que pagar y el posible beneficio que se puede obtener. La intensidad de ambos oscilará con la situación económica del organismo. Hoy, la tecnología moderna y, sobre todo, la farmacología con todos sus derivados, favorece la tendencia de los seres humanos a evitar el desagrado.

Para K. Lorenz (1973, 49), “mediante la dominación de su medio ambiente, el hombre moderno ha orientado inevitablemente el ‘mercado’ de su economía ‘agrado-desagrado’ hacia una sensibilización continua y ascendente contra todas las situaciones causantes de desagrado y una insensibilización equivalente con respecto al placer en todas sus formas”.

Estas afirmaciones de K. Lorenz tienen graves consecuencias, a saber, la elevada intolerancia hacia el desagrado, que podemos constatar en nuestra sociedad, ha hecho que perdamos la capacidad necesaria para invertir en el trabajo penoso en empresas o tareas que pueden aportar beneficios a largo plazo. Esta impaciencia nos lleva a exigir de nuestras acciones la satisfacción de manera inmediata aquí y ahora. Hoy vivimos, alentados por la sociedad de consumo, en la necesidad de satisfacer nuestros deseos de manera inmediata. En el terreno sexual la satisfacción inmediata nos está llevando a perder el galanteo, tanto el programado a nivel del instinto como el cultural.

Como esta indolencia es inherente a la economía “agrado-desagrado”, pues queremos evitar sea como sea el menor desagrado y disgusto, tiene como consecuencia inmediata el imposibilitar ciertos procedimientos para llegar al placer que estriban precisamente en el contraste y sus efectos. En este sentido, nos recuerda K. Lorenz que el epitafio de la tumba de Goethe que dice “amargas semanas, gozosas fiestas” (necesidad de sufrir y trabajar para poder ser felices) está pasando al olvido. El entramado complejo “desagrado-intolerancia” parece crecer cada vez más en nuestras vidas que buscan con ahínco las situaciones excitantes, novedosas, dando lugar a un “aburrimiento mortal”, a una vida aplanada artificial, produciendo lo que K. Lorenz (1973, 51) denomina en referencia a la termodinámica “la muerte emocional en vida”, pues pretender evitar todo sufrimiento significa sustraerse a una parte esencial de la vida misma.

4. 4. 1. ¿QUÉ HACER? POSIBLES PROPUESTAS

K. Lorenz (1973, 54-55) piensa que para combatir terapéuticamente este debilitamiento y la muerte en vida del sentimiento, la terapia de “situaciones límite” no es suficiente, pues no es siempre aplicable. La atrofia, ocasionada por el debilitamiento de la capacidad de sentir con toda su intensidad de forma natural, sólo se podrá combatir si ganamos de nuevo la capacidad de sentir, de padecer y de superar con *gran esfuerzo humano*

los *impedimentos* en este mundo, no por el mero hecho de superarlos, sino porque encontramos en ello un sentido vital.

En este sentido, A. R. Damasio (2001), ha demostrado que las estrategias de la razón humana no se desarrollaron ni en la evolución ni en ningún individuo aislado sin la fuerza encauzadora de los mecanismos de regulación biológica de los que la emoción y los sentimientos son expresiones muy notables. Los sentimientos son fundamentales para el funcionamiento de la racionalidad. El sentimiento es, según A. R. Damasio (2001), la percepción directa de un lenguaje específico importante, a saber, el cuerpo. Si no fuera por la posibilidad de sentir los estados del cuerpo, que de manera innata tienen ordenado ser dolorosos o gratos, no habría ni sufrimiento ni dicha, no cabría ni la tragedia ni la gloria en la condición humana (ver también A. R. Damasio 2005).

Últimamente se ha dado a los factores emocionales la importancia debida. La *inteligencia emocional* (D. Goleman 1997) es la capacidad para reconocer los sentimientos en la persona misma y en los otros, siendo hábil para generarlos al trabajar con otros.

Es necesario entrenar a las personas para aceptar y tolerar los sufrimientos/fracturaciones cotidianas. Esto va a proveer al sujeto de recursos y habilidades personales frente a relaciones de dependencia. Así, se podrá pasar del infantilismo/dependencia a la autonomía, que junto con el crecimiento personal conducirá a la persona a la autoconciencia y el autodesarrollo.

4. 5. LA DECADENCIA GENÉTICA

K. Lorenz no habla en este capítulo, como podríamos esperar, de enfermedades hereditarias, sino más bien de la decadencia del comportamiento social humano que parece estar relacionado en algún sentido con la decadencia genética. Hasta qué punto nuestra conducta social está determinada/condicionada genéticamente es una cuestión que se podría abordar, pero no ahora, aunque no se puede seguir negando la naturaleza biológica. Tampoco se afirma que las “aberraciones genéticas” no sean rectificables mediante un *training* específico, y tampoco se puede decir categóricamente que la educación —si bien es importantísima y necesaria, y el ser humano civilizado aprende a dominar sus propensiones, a ejercer el dominio sobre sí mismo, a razonar, a ser responsable— sea ilimitada y con capacidad omnipotente de transformación.

El convencimiento —escribe K. Lorenz (1973, 62) en forma de tesis central que atraviesa todo el libro— convertido en dogma religioso, de que todos los hombres son iguales desde su nacimiento y de que todas las infracciones éticas y morales del delincuente son imputables a los pecados cometido con él por sus educadores, conduce al aniquilamiento de todo sentido jurídico natural,

sobre todo en el individuo deficiente cuya compasión por sí mismo le hace verse como una víctima de la sociedad.

El dogma “todos los seres humanos son iguales desde su nacimiento” y el dogma del “buen salvaje”, que va siendo transformando en malo exclusivamente la sociedad, están hoy en entredicho, tal como lo ha reflejado argumentativamente S. Pinker (2003), pues no se puede negar la naturaleza biológica del ser humano. Entre los seres humanos, el miembro “normal” de la sociedad posee reacciones altamente específicas (K. Lorenz, 1973, 64, 69, habla de “reacciones de raíz genética”, de “una aptitud de programación filogenética”) mediante las cuales procede contra el comportamiento antisocial de ciertos congéneres, tal como lo hace el sistema de formación de anticuerpos en el “estado celular” contra los parásitos que lo amenazan (K. Lorenz, 1973, 57-60). Para imaginar los peligros derivados del complejo hereditario instintivo deficiente que acecha a la humanidad, es necesario analizar, según K. Lorenz (1973, 66), que “en las condiciones de la vida civilizada moderna no interviene ni un solo factor que promueva la selección fundándose en la bondad llana y la decencia, a no ser nuestra intuición innata para distinguir tales valores”.

4. 5. 1. ¿QUÉ HACER? POSIBLES PROPUESTAS

K. Lorenz (1973, 67, 72-73), nos propone que “nuestra alta valoración intuitiva de lo bueno y de lo decente es, con una posibilidad abrumadora, el único factor que ejercita todavía una selección relativamente eficaz contra las manifestaciones decadentes del comportamiento social”. Para nuestro autor, todos los pecados mortales combinados están arrebatando al ser humano el discernimiento que le permite distinguir entre lo bueno y lo malo.

En una perspectiva más literaria, al novelista Amoz Oz ha denunciado recientemente en su discurso al recibir el Premio Goethe de 2005, que leyó en Frankfurt el 28 de agosto de 2005, el olvido al que las ciencias modernas sociales han condenado el problema del bien y del mal. Incluso se ha llegado a negar la existencia del mal. Hoy, todavía hay científicos sociales que no hablan del bien ni del mal, al afirmar que las acciones humanas son consecuencia de circunstancias fuera de nuestro control. La culpa, se dice, es de la sociedad, de la política, de la globalización, de las “fuerzas oscuras”, etcétera, y así comenzó la carrera por el victimismo. Este autor reivindica *la responsabilidad individual* y *la capacidad de imaginar al otro como imperativo moral*. Aunque pueda ser difícil definir el bien, para este novelista, “el mal desprende un olor inconfundible”. En el mundo hay, en opinión de Amoz Oz, buenas y malas personas y no siempre es posible rechazar el mal con encantamientos, demostraciones, análisis social o psicoanálisis y, en ocasiones, hay que hacerle frente con la fuerza.

Se podría plantear aquí dos preguntas para ulteriores reflexiones: si la educación no es ilimitada, ni suficiente, ¿se puede intervenir “quirúrgicamente” en la naturaleza del ser humano para lograr los fines sociales adecuados? ¿Se puede producir tecnocientíficamente al ser humano, al “superhombre”, o la demasiada intervención técnica conduce necesariamente a lo inhumano? El “imperativo tecnológico” nos lleva fuera de la ética y la no intervención y conservación nos lleva fuera de la tecnociencia. Hoy más que nunca para combatir la decadencia del comportamiento social es necesario volver de nuevo a algo que parece ser sencillo, pero muy difícil de practicarlo: la *decencia*, llegar a *ser decentes*, que hay que aprenderlo desde la familia.

4. 6. EL QUEBRANTAMIENTO DE LA TRADICIÓN

La transmisión cultural sirve, sobre todo, para la conservación de la identidad colectiva. La parte que se conserva en la tradición, que pertenece a las propiedades vitales del sistema y que cumple una función análoga a la del genoma en la evolución de las especies, debe de estar en proporción con lo nuevo, pues sólo así se puede dar una adaptación a las relaciones cambiantes. “Aunque parezca sorprendente”, precisa K. Lorenz (1973, 76), “la selección es a todas luces el *único* elemento determinante que decide lo que debe incorporarse cual usos y costumbres tradicionales —‘consagrados’— al durable tesoro intelectual de una cultura”. La “neofilia” está tan prevista biológicamente (cumple una función de adaptabilidad) y es culturalmente tan necesaria como la “obediencia tardía” (disponibilidad al fin a caminar por la vereda marcada por nuestros mayores). La “neofilia” y la “obediencia tardía” constituyen un sistema que consiste en eliminar elementos caducos de la cultura transmitida y otros opuestos al nuevo desarrollo, pero conservando la estructura esencial e indispensable (K. Lorenz 1973, 83).

Hoy se percibe, dice Lorenz (1973, 78-87), un distanciamiento y una quiebra inquietante en la tradición generacional marcada por el enfrentamiento y el odio, sobre todo de algunos jóvenes hacia los mayores, considerados los portadores de la tradición y de los valores, que ellos, a veces, no comparten y los tratan como “una subespecie exótica”.

La globalización económica y cultural, no mencionada todavía por nuestro autor, está contribuyendo, a su vez, a la pérdida de validez de los valores que se creían firmes para la tradición.

4. 6. 1. ¿QUÉ HACER? POSIBLES PROPUESTAS

En primer lugar, se puede afirmar que si se pierde el recuerdo histórico no sólo olvidaremos el pasado, sino que perderemos su fuerza para configurar el futuro. La tradición es el saber, la capacidad y los modos de conducta que se *transmiten (tradere)* de una generación a otra. G. Mahler solía afirmar

que la tradición no es la adoración de las cenizas, sino la transmisión del fuego (<http://www.guajara.com/wiki/de/wikipedia/t/tr/tradition.html>; 1.12.2005).

Hoy, la atracción por el pasado está presente en la gran creación de museos y exposiciones históricas y de otro tipo, en las que conservamos a través de las "reliquias" museísticas la conciencia histórica y a partir de las cuales medimos nuestra cultura. Con relación al conflicto generacional, hemos de reconocer ciertamente los límites de la comprensión mutua y tender a regular la vida en común y contribuir a resolver, desde el esfuerzo común, el conflicto generacional. La juventud, se dice, siempre ha sido rebelde y tendente a la oposición como forma de autoafirmación. Esto puede ser comparable, en opinión de K. Lorenz (1973, 82), a la muda de un cangrejo que necesita soltar su rígido caparazón para poder crecer. En la época de Schiller se hablaba del *Sturm und Drang* y hoy de "agitación o inquietud" juvenil ante el poder establecido, ante todos los *establishments* existentes que, en general, ostentan los mayores y que quizá comparten otros valores "más materialistas" que los de la juventud que tiende a defender, según se afirma, valores "más inmateriales".

A pesar de los conflictos generacionales descritos por K. Lorenz, un valor que parece permanecer y dar sentido a la juventud, al menos en Cataluña, tal como lo han podido constatar M. Castells y I. Tubella (2003, 385-386), es la *familia*, ese elemento de identificación dominante en todos los grupos de población, independientemente de la edad.

Por último, es necesario reconocer la diferencia potenciando el reconocimiento de una humanidad (seres humanos) con múltiples expresiones (el conocido "efecto arco iris").

4.7. EL ADOCTRINAMIENTO

El ser humano está hoy sometido como nunca al adoctrinamiento y la manipulación de todo tipo y con nuevos medios, más potentes que los del pasado. La confianza depositada en la enseñanza del maestro puede implicar también, si no hay una auténtica crítica, el adoctrinamiento.

Los *mass media*, por su parte, hacen que una hipótesis no probada pueda fácilmente constituirse en opinión pública generalizada y dominante, y configurar así una opinión única o "pensamiento único" y quien no esté conforme con tal opinión se le estigmatizará, calumniará o se le perseguirá. En suma, como afirma K. Lorenz (1973, 98-99), "se descargará sobre él la reacción altamente especializada del *mobbing*, del odio social" y continúa, "pero la formación indoctrinada surte efectos verdaderamente satánicos cuando grandes multitudes, continentes enteros e incluso, quizá, toda la humanidad aúnan sus fuerzas para incurrir en una sola creencia errónea y malévolas. Este es precisamente el peligro que nos amenaza ahora".

K. Lorenz (1973, 100-101) achaca al “dogma conductista”, que defiende la idea de la *tabula rasa* y que todo cuanto uno siente, piensa, sabe y cree es el resultado de su “condicionamiento”, el haber fortalecido y servir de idea a todo doctrinario en su convencimiento, ya que si cada uno nace como *tabula rasa*, cada creyente o militante cree tener el deber de inculcar al otro su propio credo, el único verdadero. Según la doctrina conductista, todos los seres humanos serían iguales si pudiesen desenvolverse en condiciones externas idénticas y serían personas ideales si tales condiciones fueran ideales. Por ello, los seres humanos no deberían poseer ninguna de las cualidades hereditarias y menos las que condicionan su comportamiento y necesidades sociales. K. Lorenz (1973, 109) reprocha, pues, al conductismo que se oriente en el condicionamiento de la conducta, el olvido y la represión de las diferencias innatas, de la verdad biológica y de la herencia, pues viene a decirnos que “el comportamiento de animales y hombres no está determinado por estructuras del sistema nervioso central derivadas de su historia genealógica, sino exclusivamente por las influencias del medio ambiente y el aprendizaje. El error fundamental de los procedimientos racionalistas y empíricos dictados por el comportamiento conductista reside, precisamente, en ese aislamiento de las estructuras: se considera absolutamente inútil su descripción, sólo gozan de legitimidad los métodos operativos y estadísticos”.

4. 7. 1. ¿QUÉ HACER? POSIBLES PROPUESTAS

Ante el creciente adoctrinamiento, se necesita una ciudadanía ilustrada científicamente y crítica, capaz de pensar por sí misma y que realice el viejo, pero actual lema *sapere aude* (atrévete a pensar). Para ello, es indispensable crear canales fluidos entre la comunidad científica y la ciudadanía, desarrollar un buena y eficaz “comunicación científica” o “divulgación científica”, tal como lo pretende en su ensayo K. Lorenz, así como potenciar la capacidad crítica (racionalidad crítica) mediante criterios lógico-lingüísticos, científicos, semánticos y éticos. (Ver al respecto de la *divulgación científica* con carácter formativo: N. Ursúa, 2002, 371-386 y todas las aportaciones de la revista indicada. En el *Eurobarómetro S&T* de junio de 2005 a la pregunta quién está mejor cualificado para explicar el impacto de la ciencia y la tecnología en la sociedad, los europeos creen un 52 por ciento que son los científicos que trabajan en la universidad o en los laboratorios gubernamentales, un 32 por ciento confía en los periodistas de televisión, un 28 por ciento confía en los científicos que trabajan en un laboratorio industrial y un 25 por ciento confía en los periodistas de la prensa escrita. Nadie niega que la ciencia abre las puertas del conocimiento. Ante la pregunta de si un día la ciencia será capaz de ofrecer una imagen completa de cómo funcionan la naturaleza y el mundo, uno de cada dos europeos cree que así será.)

Por otra parte, sin la herramienta útil de una sólida educación de contenido científico-tecnológico, participativa y crítica, nos podemos ver atrapados en las garras de los *mass media*, de la cultura consumista y de los nuevos embaucadores.

4.8. LAS ARMAS NUCLEARES

Mucho se ha escrito sobre la fabricación y uso de las armas nucleares después de las primeras bombas atómicas en Trinity (julio de 1945) y la explosión de las primeras bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki (agosto de 1945). Todos somos conscientes hoy del riesgo que supone la fabricación y el uso de estas y otras armas mortíferas para la humanidad y el mundo entero. El mayor daño que se puede infligir a la especie humana reside, en opinión de K. Lorenz (1973, 115), en la creación, a través de las armas nucleares, de “una atmósfera de catástrofe mundial”. El ser humano, al no tener mecanismos de inhibición y no ver de manera inmediata el daño producido, además teniendo en cuenta la estupidez humana, podría apretar el botón nuclear en cualquier momento. La “guerra virtual” puede hoy adormecer o anestesiar los mecanismos de inhibición de la agresividad. ¿Hasta cuándo se mantendrá firme el mundo?

4.8.1. ¿QUÉ HACER? POSIBLES PROPUESTAS

Como afirma K. Lorenz (1973, 114), el modo de manejar la “bomba” es diáfano e indiscutible: “basta con no fabricarla o no lanzarla”. Ahora bien, ¿cuántos intereses, de todo tipo, existen detrás de la creación de las bombas? ¿No estamos asistiendo en la actualidad a una gran militarización de la investigación y de la tecnología para usos exclusivos de destrucción?

Un camino para combatir la escalada destructiva de las armas es, sin duda, *la educación activa para la resolución de conflictos* mediante el diálogo abierto y constante, así como la democratización y transparencia en la ciencia y la tecnología. La educación para la racionalidad constructiva y no destructiva, educación para la no violencia en las aulas, es el primer y fundamental paso que hay que dar desde las escuelas. Es necesario que todos aprendamos a expresar y resolver los conflictos personales y cotidianos para no “actuarlos” contra los demás.

Un ejemplo a seguir en el pensamiento y en la acción nos lo marca el “Movimiento Pugwash”, cuyo nombre oficial es *Conferences on Science and World Affairs*, creado en Nueva Escocia, Canadá en 1957. En 1955 (el Manifiesto Russell-Einstein), la amenaza que significaba la fabricación y el uso del armamento nuclear para la humanidad entera motivó que un grupo de prestigiosos científicos se reuniese para buscar salidas pacíficas a los posibles conflictos internacionales. De esta manera, surgió el “Movimiento Pugwash”, que hoy continúa intentando desarrollar un fuerte intercambio de ideas y una exploración de enfoques diferentes para

el control de armas y la reducción de tensiones; en una palabra, se trata de una manera diferente de pensar para actuar. El objetivo de las Conferencias de Pugwash es atraer personas académicas influyentes y personas públicas de todo el mundo preocupadas y empeñadas en la reducción del peligro de conflictos armados para buscar soluciones cooperativas a los problemas globales. (Ver: <http://www.pugwash.org> y <http://www.smf.mx/boletín/Oct-95/cetto.html>; 1.12.2005).

5. CONSIDERACIONES FINALES

K. Lorenz, (1973, 7-9) nos pedía en el "Prólogo optimista", así lo denomina pues no pretende ser pesimista o catastrofista, "contrición y enmienda", esperando que estas reflexiones contribuyeran un poco a "aminorar los peligros que se ciernen sobre la humanidad". Esperemos poder llevar a efecto estos conceptos por nuestro propio bien.

La superpoblación, con su inevitable uniformidad e individualismo; la destrucción de la naturaleza, con la pérdida del respeto hacia la misma y su alejamiento; la competitividad de la humanidad consigo misma, que hace de un medio un fin en sí mismo y se olvida del objetivo original, ciega ante los valores; la superficialidad generalizada y el empobrecimiento de los sentimientos; el comportamiento antisocial existente; el quebrantamiento de la tradición; el embrutecimiento mediante la formación indoctrinada y la fabricación y uso de armas, todos estos pecados mortales o amenazas encuentran, según K. Lorenz (1973, 87, 112-113), su "sedimento en los indicios de deshumanización relacionados con las ciencias y verdaderamente son sus causas, no sus efectos".

Si esto es así, y *pensamos para vivir*, nos tendremos que preguntar con urgencia, siguiendo a C. Mitcham (2001): a) ¿En qué tipo de mundo, el que estamos construyendo, *queremos vivir* nosotros y nuestros descendientes?; b) ¿Cómo *debemos vivir* en este mundo globalizado y tecnologizado?; c) ¿Cómo *deben ser* nuestras tecnologías?; d) ¿Existe *voluntad política y social de cambio*?; e) ¿Aportamos nosotros mismos algo a este cambio?

Si el desarrollo científico-tecnológico rebasa la capacidad de desarrollo moral y ético, ¿podremos subsistir? ¿No ha llegado la hora de hacer ya algo para que *podamos vivir en un mundo más humano* y pasemos del pensamiento a la *acción, una acción llena de valores humanos y sociales*?

BIBLIOGRAFÍA

- Benson, J. (2000), *Environmental Ethics*. London/New York: Routledge.
- Bunge, M. (2002), *Ser, saber, hacer*. México: Paidós.
- Castells, M. /Tubella, I. (2002), *la sociedad red en Catalunya*. UOC, Barcelona. (<http://www.uoc.edu/in3/pic/esp/pic.ehtml>; 2.12.2005)
- Damasio, A. R. (2001), *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica.
- Damasio, A. R. (2005), *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción de los sentimientos*. Barcelona: Crítica.
- Goleman, D. (1997), *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Feyerabend, P.; Thomas, Ch. (Eds) (1987), *Leben mit den "Todsünden der zivilisierten Menschheit"?* Zurich: Fachvereine.
- Kramer, F. (2003), *Educación ambiental para el desarrollo sostenible*. Madrid: Catarata.
- Lorenz, K. (1973), *Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Lorenz, K. (1975), *Die Rückseite des Spiegels. Versuch einer Naturgeschichte menschlichen Erkennens*. München/Zürich: R. Piper & Co.
- Lorenz, K. (1984), "La teoría kantiana de lo apriorístico bajo el punto de vista de la biología actual", en Lorenz, K.; Wuketits F. (Eds.) (1984), *La evolución del pensamiento*. Argos Vergara, Barcelona, pp. 89-116.
- Mitcham, C. ; García de la Huerta, M. (2001), *La ética en la profesión del ingeniero. Ingeniería y ciudadanía*. Santiago: Universidad de Chile.
- Oz, A. (2005), "El mal tiene un olor inconfundible", *El País* 1. 10. 2005, p. 4.
- Pinker, S. (2003), *La tabula rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.
- RTD info. Magazine on European Research. Special Eurobarometer Issue. Noviembre, 2005.
- Thomas, Ch. (1987), "Sieben bis acht Todsünden und die Lorenzschen Erbsünden", en Feyerabend, P.; Thomas, Ch. (Eds) (1987), *Leben mit den "Todsünden der zivilisierten Menschheit"?* Zürich: Fachvereine, pp. 9-22.
- Ursúa, N. (2002), "¿Por qué hay que divulgar el conocimiento científico-tecnológico? Un plan de acción de la Unión Europea para mejorar las relaciones entre ciudadanos, científicos y políticos", *Revista Internacional de Estudios Vascos* 47, 2: 371-386.
- Vollmer, G. (1987), "Die apokalyptischen Reiter unserer Zeit", in Feyerabend, P.; Thomas, Ch. (Eds) (1987), *Leben mit den "Todsünden der zivilisierten Menschheit"?* Zürich: Fachvereine, pp. 269-280.